

# NGUYEN THAN-LE: LA LUCHA DEL HOMBRE CONTRA LA MAQUINA



Nguyen Than Le, portavoz de la República Democrática de Vietnam.

*Conversación con el portavoz de la Delegación del Gobierno de la República Democrática de Vietnam en la Conferencia de París.*

**ALBERTO YEBENES.**—Cuando parecía inminente un alto el fuego en Vietnam se ha producido un brusco cambio de situación, y las cosas vuelven a estar igual o peor que antes. ¿Por qué?

**NGUYEN THAN LE.**—El acuerdo para un alto el fuego debía haber sido firmado el pasado treinta y uno de octubre. Así había sido convenido por los representantes de los Gobiernos de los Estados Unidos y de la República Democrática de Vietnam. Fueron los americanos quienes, en el último momento, dieron marcha atrás, so pretexto de que había que retocar, o enmendar, completamente algunos de los puntos que, insisto, habían sido aceptados por ambas partes. No obstante, cuando el trece de diciembre tuvo lugar la última reunión entre los señores Kissinger y Le Duc Tho, el acuerdo estaba prácticamente listo, y no quedaban más que algunos detalles a dilucidar. Antes de separarse, ambos negociadores convinieron en mantener el contacto en tanto informaban a sus respectivos gobiernos y se ultimaban los correspondientes protocolos. Pero el dieciséis de diciembre, y en contra de lo pactado, los americanos hacían revelaciones sobre las conversaciones privadas de ambas partes, presentándolas de una manera que no correspondía a la verdad. Dos días más tarde, el Norte de Vietnam era objeto de bombardeos de una intensidad sin precedentes.

**A. Y.**—¿Qué significan esos bombardeos, qué pretenden los norteamericanos?

**NGUYEN THAN LE.**—Esos bombardeos que, por su brutalidad y circunstancias, han provo-

cado reacciones indignadas en todo el mundo, demuestran que la política de la Administración Nixon es una política de fuerza, de terror, para subyugar a nuestro pueblo, olvidando que los vietnamitas estamos dispuestos a todos los sacrificios con tal de que sean respetados los derechos fundamentales de nuestra patria, es decir, la independencia nacional, la soberanía, la unidad y la integridad territorial.

**A. Y.**—Estos bombardeos han supuesto una nueva escalada. ¿Se diferencian en algo de los habidos anteriormente?

**NGUYEN THAN LE.**—En primer lugar se diferencian por su intensidad y volumen de bombas arrojadas. En tres días solamente han caído sobre Hanoi y Haifong más de veinte mil toneladas de bombas, cuyo potencial explosivo equivale al de la bomba atómica de Hiroshima. Pero hay otro hecho más significativo: estos bombardeos han sido concebidos y realizados de manera que sean los objetivos no militares los más castigados; en Hanoi ha sido destruido el hospital de Bach-Mai, el mayor de la República Democrática de Vietnam, así como la Escuela Politécnica y la ciudad obrera de Nghia-Dung. Varias representaciones diplomáticas extranjeras han sido alcanzadas. Bombardear el centro de Hanoi, el barrio portuario

de Haifong, las aglomeraciones de más densa población, evidencia el deseo de sembrar la muerte y la destrucción. Estos ataques que han costado miles de vidas, miles de heridos, que han comportado la destrucción de escuelas, hospitales, viviendas..., sólo pueden denominarse de una manera: son ataques terroristas, criminales.

(Aunque él no hace la menor alusión al respecto, la prensa ha publicado que, en el curso de estos ataques, su casa de Hanoi fue destruida, y uno de sus hijos herido. Mientras hablaba de los daños y pérdidas causados, no se advertía ni en la voz ni en el gesto el menor signo de crispación. Y sí una serenidad verdadera, de carne y hueso.)

**A. Y.**—¿Cómo ha reaccionado la población ante los ataques?

**NGUYEN THAN LE.**—Nuestro pueblo no se inclinará jamás ante la agresión. En Hanoi y Haifong, la aviación americana ha sufrido pérdidas muy severas. Entre el dieciocho y el treinta de diciembre ha perdido ochenta y un aviones, de los cuales treinta y cinco son B-52... Sume usted lo que eso supone en material costosísimo y en personal especializado, y verá que el saldo es claramente negativo para los americanos.

**A. Y.**—El mando norteamericano da, sin embargo, cifras inferiores...

**NGUYEN THAN LE.**—El Strategic Air Command sabe tan bien como nosotros qué cifras se ajustan a la realidad, si las que ellos dan —de puertas afuera, claro— o las nuestras. (Aunque de sonrisa fácil y simpatía contagiosa, Nguyen Than Le —el cargo que ocupa, la situación, el tema de nuestro diálogo— rezuma seriedad. Sin embargo, yo juraría haber percibido en su mirada como un chispazo de retranca cuando prosigue su explicación.) Hace muy poco un funcionario estadounidense explicaba confidencialmente, en Washington, que si bien él consideraba exagerada la cifra de treinta y cinco B-52 derribados, daba por segura la pérdida de veinticinco..., cifra muy por encima de la que ellos admiten oficialmente. O sea que, a confesión de parte...

**A. Y.**—¿Cree usted que ese balance negativo ha pesado en la decisión del Presidente Nixon de suspender los bombardeos de Hanoi y Haifong?

**NGUYEN THAN LE.**—Hasta hace poco había en el mundo un total de setecientos cuarenta y cuatro reactores B-52; de ellos, doscientos en el Sudeste asiático. Como decía la agencia Reuter, no hace falta ser un matemático para comprender que —de haber proseguido los derribos al mismo ritmo— en dos o tres meses hubiese habido penu-

La unidad de milicias de la aldea T, del distrito Quang Trach, ha derribado cuatro aviones norteamericanos.





Casa destruida por bombardeos. Murieron los dos hijos del propietario; uno, de quince años, y otro, de dieciséis.

ria de aviones y tripulantes... También creo que es importante la destrucción del mito de la invulnerabilidad de esos bombarderos gigantes.

**A. Y.**—Me gustaría hacerle una pregunta respecto a la moral de los aviadoreos norteamericanos. Es fácil imaginar lo que era la vida de un tripulante de B-52, confortablemente instalado en su base climatizada, comiendo y bebiendo como si estuviese en su país, ganando buenos dólares y obteniendo todo lo que con ellos puede obtenerse. Para él la guerra consistía en despegar, ponerse en manos de una técnica sofisticada —que le garantizaba la impunidad a veinte mil metros de altura—, bombardear sin preocuparse de por qué ni para qué, y aterrizar. ¿Qué pasa en el cerebro de esos hombres cuando son derribados, cómo reaccionan?

**NGUYEN THAN LE.**—Un periodista francés contaba cómo hablando, a bordo de un portaaviones, con un piloto, éste le decía: «Cuando llegamos en vuelo rasante cerca de la costa vietnamita y casi rozamos las embarcaciones de bambú, los salvajes que están a bordo deben tomarnos por dioses». No creo que la mentalidad de este piloto sea diferente a la de los de un B-52. Estos ni siquiera ven lo que hay debajo. Lo que cuenta es que viven en un mundo aparte y que, al verse zambullidos de repente en una realidad desconocida, les supone un rudo golpe. En el caso de los B-52, esta sensación de desplome está aumentada —estaba, mejor dicho— por el mito de la invulnerabilidad de esos aviones. Pero hay más; cuando el

raid de la noche del veintiséis de diciembre sobre Hanoi, varios aviadoreos de B-52 derribados fueron conducidos a las zonas que acababan de bombardear. Se les mostró que allí no había objetivos militares, vieron las ruinas, la muerte y el dolor que habían sembrado... Su actitud era de estupefacción, de sentirse el mundo encima. «Se nos había explicado que se trataba de objetivos militares; en nuestros mapas estos sectores estaban señalados como objetivos militares», decían una y otra vez. O sea, que el mando norteamericano engaña a sus hombres acerca de la naturaleza de los objetivos que van a atacar.

**A. Y.**—¿Cuál es la actitud de la República Democrática de Vietnam hacia esos aviadoreos prisioneros?

**NGUYEN THAN LE.**—Los Estados Unidos no han declarado nunca la guerra a la República Democrática de Vietnam, lo cual hace que sus ataques tengan un carácter ilegal desde el punto de vista de las convenciones internacionales. Por otra parte, es evidente la responsabilidad criminal de los hombres que, en tales condiciones, realizan ataques contra la población civil, contra objetivos civiles. Sin embargo, una vez capturados son tratados humanitariamente... ¿Qué hacen, por el contrario, los norteamericanos en el Sur con los prisioneros y detenidos políticos? Porque usted sabe que detrás de la eliminación física y de las torturas que padecen mis compatriotas están los consejeros USA... ¿Ha oído hablar de las «jaulas de tigre», de un metro de altura donde se ha-

cinan los detenidos durante meses? ¿Sabe que cuando salen, los que salen vivos, lo hacen inválidos para siempre? ¿Sabe que esas jaulas se fabrican en los Estados Unidos?

**A. Y.**—¿Qué sería del régimen del general Thieu sin el apoyo norteamericano?

**NGUYEN THAN LE.**—Cuando aún no era más que senador, el ex Presidente Kennedy dijo: «Si el Gobierno de Saigón no es nuestro hijo natural, será al menos nuestro hijo adoptivo». El propio Thieu declaraba en mil novecientos setenta y uno que si los Estados Unidos le retiraban la ayuda económica presentaría la dimisión. Desde todos los puntos de vista, el régimen de Saigón es una creación norteamericana incapaz de sobrevivir por sí mismo, sin el respaldo popular.

**A. Y.**—¿De dónde vienen las dificultades para la firma del acuerdo de alto el fuego?

**NGUYEN THAN LE.**—Los norteamericanos se obstinan en ignorar que hay dos Vietnam —Norte y Sur— y tres Gobiernos: el de Hanoi, socialista; otro, el de Saigón, patrocinado por los norteamericanos, y finalmente uno, democrático, el Gobierno Revolucionario Provisional, en las zonas liberadas del Sur. En el caso concreto del Sur, hay que reconocer además la existencia de tres fuerzas políticas: el Gobierno Revolucionario Provisional, la Administración de Saigón y una de tipo neutralista. Cualquier solución que no tenga en cuenta estas realidades, está condenada al fracaso.

**A. Y.**—¿Cuál es la actitud de la República Democrática de Viet-

nam, qué proponen ustedes como salida a esta situación?

**NGUYEN THAN LE.**—La tarea urgente, primordial, es la firma del acuerdo tal como había sido convenido en un principio. Y una vez firmado es imprescindible que sean respetados nuestros derechos nacionales tal como habían sido reconocidos en la Conferencia de Ginebra de mil novecientos cincuenta y cuatro. Es decir: independencia, soberanía, unidad e integridad territorial de Vietnam. Es imprescindible que los Estados Unidos respeten el derecho a la autodeterminación de Vietnam del Sur; de ahí la propuesta de constitución de un Gobierno de concordia —en el que estarían representadas las tres fuerzas políticas del Sur— y que sustituiría al actual de Saigón. Dicho de otra forma, lo que hace falta es que los norteamericanos —con sinceridad y de una vez para siempre— dejen de intervenir en los asuntos internos de Vietnam del Sur.

**A. Y.**—¿La reunificación de ambos Vietnam?

**NGUYEN THAN LE.**—En la Conferencia de Ginebra quedó establecido que la línea de demarcación no tenía carácter político ni geográfico; se trataba de una división basada en un contexto militar y, sobre todo, puramente provisional. Vietnam tiene una historia cuatro veces milenaria, jalonada de luchas por la independencia y por la unidad. Hay un solo pueblo vietnamita, una sola nación vietnamita. El Sur es carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre. Nadie podrá impedir la reunificación, que se hará paso a paso, pacíficamente, mediante negociaciones entre el Norte y el Sur.

**A. Y.**—En estos momentos, Hanoi y Haifong han dejado de ser bombardeadas. ¿Espera usted que definitivamente?

**NGUYEN THAN LE.**—Nosotros esperamos siempre la llegada de la paz. Los norteamericanos hablan mucho de paz, pero hacen la guerra. El señor Porter, jefe de la Delegación USA en la Conferencia de París, ha repetido varias veces que la paz era inminente... Sin embargo, los vietnamitas seguimos en guardia, muy en guardia, pues sabemos las veces que los norteamericanos han dicho una cosa y actuado de manera opuesta.

**A. Y.**—¿Qué sentido tiene la lucha del pueblo vietnamita?

**NGUYEN THAN LE.**—Nuestro combate forma parte del combate de todos los pueblos del mundo por la paz, la libertad, la dignidad. De ahí que necesitamos y agradezcamos su solidaridad. Luchando por nuestros derechos fundamentales contribuimos a salvaguardar la paz mundial y la libertad de otros pueblos. Nuestra lucha victoriosa demuestra que la fuerza del alma no puede ser igualada por ninguna fuerza material. Las bombas no han hecho tambalearse la confianza y el valor de Hanoi. Esta batalla que acabamos de librar contra los B-52 no es sino la confirmación de la victoria del hombre sobre la máquina, del espíritu sobre la locura. ■ ALBERTO YEBENES.